

CABEZAS DE CARTEL



MARIBEL LÁZARO, el sueño del "Calderón de la Barca"

J. L. V. M.

estilos conocidos. Podría añadir que el detonante de todo el conflicto que plantea la obra es un problema de pasión... agravado con ese subyugante paisaje de fondo que es el mundo de las brujas, de la Inquisición y demás".

Es —añade Maribel, treinta y seis años— su primera obra de teatro y a la que tiene más cari-

ño de las diez que lleva ya escritas. La terminó en 1982, un año que pudiera marcar un momento de inflexión en su andadura por el mundo de la farsa. Porque Maribel fue actriz antes que autora. Comenzó su meritoriaje en el María Guerrero, y antes de doce meses estaba ya metida en la compañía original de *Godspell*. Allí pasó nueve meses; los

justos para no caer en algún anquilosamiento. Luego anduvo con El Búho y su *Woyzeck*, o con obras de Jorge Díaz como *El velero en la botella* o *¿Estudias o trabajas?* Y en el 82 optó por la pluma. Cuentos, novelas, diez obras de teatro... ahora mismo está terminando un largo monólogo dramático.

El diálogo biográfico con Maribel, si no dramático, rezuma algún poso de desesperanza. Aún no ha estrenado nada. "Y es que verás, yo me relaciono poco. Lo que a mí me gusta —dice— es la creación, pero no sé, no me veo en plan mercader vendiendo un producto". Por eso se decidió ahora a utilizar la gatera de los premios. Así es que rebuscó en su cajón, escogió su texto más entrañable y se fue con él al premio "Calderón", casi en el instante en que se cerraba la ventanilla. Ganó. Ganó medio millón —que le ofrece un tiempo de desahogo para dedicarlo incluso a bucear en alguna teoría teatral— y la posibilidad de esperar que su obra vea por fin la luz de las tablas. "Yo entiendo que el sentido último y justificador de los premios, más que su traducción en pesetas, es el de dar a conocer al autor y su obra".

Cosa que pudiera ocurrir con el "Calderón de la Barca", aunque las bases resultan en este punto solamente posibilistas: el premio —prometen— se tendrá como mérito preferente de cara a posibles ayudas de producción y se recomendará su estreno en la programación de los teatros nacionales.

"Curiosamente —recuerda Maribel Lázaro—, *Humo de beleño* la escribí con ese sueño: que pudiera presentarse un día en un teatro nacional".

Un sueño que, legítimamente, Maribel puede ahora acariciar con las manos.

Actriz, cantante, pintora, autora teatral... cualquiera de estas aptitudes podrían figurar, si todas no cupiesen, en el casillero profesional del "dnei" de Maribel Lázaro, pero eso no obsta para que, en ocasiones, haya tenido que ganarse la vida "cuidando niños, por ejemplo". El año 1986, sin embargo, pudiera ser un momento propicio para que Maribel perfile más concretamente sus potencialidades creativas —"a mí lo que me gusta es crear", proclama hoy— y para que vuelque toda esa polivalencia en una sola dirección: el teatro. Pudiera ser.

Maribel Lázaro, cordobesa transplantada a Madrid desde la infancia, ha sido la ganadora del último premio "Calderón de la Barca", convocado por el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM), con una obra, *Humo de beleño*, cuyas claves explica ella misma a EL PÚBLICO: "Se trata de un texto sobre la brujería rural en la Galicia del siglo XVI, escrito en un lenguaje poético, bonito, sugerente... que ahora mismo no acertaría a encuadrar entre los

